

Narcicismo, territorio y segregación.

Matías Trucco.

Cita:

Matías Trucco (2019). *Narcicismo, territorio y segregación. Huellas. Psicoanálisis y territorio, 3, 137-146.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/matias.trucco/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfMf/fUU>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Narcisismo, territorio y segregación

Matías Trucco

A fines del año 2017 una mujer del barrio de Nordelta se quejó de sus nuevos vecinos, particularmente de su apariencia y sus costumbres.¹ Enojada, criticó que estén tomando mate con bizcochitos en reposeras. No quiso compartir su espacio con ellos, no quiso verlos. El audio le habrá parecido peculiar a Michelle –su agente inmobiliario y destinataria de las quejas– ya que al poco tiempo todos lo escuchamos y hasta los principales medios de comunicación lo levantaron. Viralización e indignación fueron las respuestas, con una sensación generalizada de ridiculez. ¿Por qué esta respuesta? ¿Por qué tales efectos?

En el presente artículo proponemos pensar el fenómeno sirviéndonos de las elaboraciones freudianas para explorar la misma estructura a nivel social e individual. Nos centraremos así en una relación posible entre narcisismo y territorio. Ade-

¹ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-queja-por-el-mate-la-reposar-y-el-perro-que-se-volvio-viral-y-de-la-que-todos-hablan-nid2080431>.

lantándonos al final del recorrido, nos interesa plantear que lejos de tratarse de un hecho aislado, esta conducta segregatoria es moneda corriente. No tiene que ver necesariamente con la exclusividad de Nordelta, sino que por el contrario, este espacio es una muestra clara de la forma en la que nos juntamos. ¿Cómo nos relacionamos con el vecino? ¿Cómo tratamos al ajeno?

La cultura nos agrupa, ordenando y distribuyendo los goces. Uno de estos tratamientos es el que denominaremos: *efecto del vecino odiado*, para ponerlo en relación con el *narcisismo de las pequeñas diferencias*. Este vecino puede ser quien vive al lado, como también el judío, el choriplanero, el cheto, o el que haya sido tomado así por cada grupo. Observamos esto de modo paradigmático en ciertos fenómenos sociales como en el racismo o la misoginia, caracterizados por sus efectos de segregación.

Narcisismo y piel

A lo largo de toda la obra de Freud hallamos cierta tendencia del ser humano hacia la hostilidad; una agresividad que se anhela descargar sobre los otros. En 1920 comienza a establecer el último dualismo pulsional, y esta hostilidad primaria se une a la pulsión de muerte. Nos interesa leer allí la distinción entre Eros, que todo lo une, y su contraparte: Tánatos, destinada a separar, "...y la acción eficaz conjugada y contrapuesta de ambas permitía explicar los fenómenos de la vida" (Freud, 1930: p. 115). Es decir, según Freud la vida no oscila entre los dos péndulos de este dualismo, sino que siempre hay de ambos. No encontramos Eros sin Tánatos, por lo que no puede haber unión sin separación, y viceversa.

Al año siguiente de introducir dicho dualismo, Freud escribe *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), donde utiliza estas dos tendencias para analizar de forma paralela la formación de ciertos agrupamientos y del yo. Leemos a partir de este escrito que el yo cuenta con límites diversos, con va-

rias capas de pieles. Estas sitúan un contorno delimitando el adentro y el afuera, así como también regulan sus intercambios. Asimismo, la piel está siempre en relación con otros y en cada intercambio está en juego la satisfacción. En este sentido reparamos en las mucosas pensadas como modificaciones de la piel, a las que se refiere Freud al trabajar las zonas erógenas, como también en los órganos de los sentidos y los recorridos pulsionales. Ahora bien, nos interesa resaltar que el yo es un colectivo o un agrupamiento, al igual que la familia, el barrio, la clase social, entre otros, que “Yo” y “nosotros” pueden ser intercambiables. Hay una piel que recubre el cuerpo individual y hay otras que recubren y contienen a la familia, al barrio, a la nación. Podemos pensarlas como capas de una cebolla que nos visten a diferentes niveles, y entre cada una de estas capas hay un *otro* diferente, que no es *yo*, ni *nosotros*. Aparece así una figura del otro que funciona como límite al narcisismo, cuando no forma parte de este.

En esta oportunidad nos interesa situar que esta estructura deviene materialidad al influir y verse reflejada en la conformación del espacio urbano. Nordelta al ser un caso extremo nos sirve de ejemplo, en tanto constituye sus contornos como un barrio cerrado a diferentes niveles, algo así como un ghetto a la inversa. Estos territorios excluyen al otro, sobre todo del campo perceptivo. El fenómeno que tratamos en este artículo es uno de los tantos ejemplos que hay al respecto. Nótese también los conflictos que han tenido para poder movilizarse hacia allí el personal de limpieza que trabaja en el barrio² y las trabas que los vecinos pusieron para el ingreso del transporte público³, entre otros. El flujo de personas, qué entra y qué sale, es la función de la frontera que constituye la piel y sus modificaciones. El asunto es que todo esto implica goces y sus tratamientos. Se goza de un cuerpo, como se goza de un

² <https://www.pagina12.com.ar/156619-el-apartheid-tiene-su-version-nordelta>.

³ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/nordelta-aprueban-ingreso-colectivos-hay-amparo-nid2202421>.

territorio –en ambos casos nos referimos a las dos acepciones de “gozar”.

El vecino odiado

Freud introduce el término de “narcisismo de las pequeñas diferencias” en *El tabú de la virginidad*, donde escribe:

...Crawley señala que cada individuo se separa de los demás mediante un “tabú de aislamiento personal”, y que justamente en sus pequeñas diferencias, no obstante su semejanza en todo el resto, se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad entre ellos. Sería seductor ceder a esta idea y derivar de ese “narcisismo de las pequeñas diferencias” la hostilidad que en todos los vínculos humanos vemos batallar. (...) El psicoanálisis cree haber discernido lo principal de los fundamentos de esa desautorización narcisista de la mujer, que linda mucho con el menosprecio, refiriéndolos al complejo de castración y su influjo sobre el juicio acerca de la mujer (Freud, 1918: p. 195).

Separación, hostilidad, pequeñas diferencias, complejo de castración, desautorización narcisista. Allí también ubica una tendencia de los primitivos o los neuróticos, de “proyectar al mundo exterior sus propias mociones internas de hostilidad; por tanto, a atribuirles a los objetos que siente como desagradables o aun sólo como ajenos. En la mujer se discierne una fuente de tales peligros (...)” (Freud, 1918: p. 195). Entonces, un modo de hacer con esa hostilidad –inherente a todo vínculo, a vivir con otros– es dirigirla hacia los ajenos.

Pero es en *El malestar en la cultura* donde se explyra sobre esto y agrega el sentimiento oceánico, una tendencia al narcisismo irrestricto (Freud, 1930: p. 73) que ubicaremos del lado de Eros. En cuanto a Tánatos, dice:

No es fácil para los seres humanos, evidentemente, renunciar a satisfacer esta su inclinación agresiva; no se sienten bien en esa renuncia. No debe menospreciarse la ventaja que brinda un círculo cultural más pequeño: ofrecer un escape a la pulsión en la hostilización a los extraños. *Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión.* (...) Le di el nombre de "narcisismo de las pequeñas diferencias", (...) ahí se discierne una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad" (Freud, 1930: p. 111, el destacado es nuestro).

Agregamos entonces que ese tratamiento de la agresividad es lo que permite que el grupo permanezca unido. Tal como referimos, se necesita de Eros, así como de Tánatos, conjugadas y contrapuestas. También dice que este es un recurso cómodo e inofensivo, ¿para quién? Para el grupo, que se resguarda de la hostilidad propia. Esta se dirige hacia el otro que es límite al narcisismo, es decir lo que está por fuera del "nosotros". Pero en este punto, ¿qué es "nosotros"?, ¿qué define qué está dentro y qué afuera? ¿Cómo se relaciona esto con la castración?

Padre

Nos interesa volver, en este punto, a los desarrollos de *Psicología de las masas y análisis del yo*. Leemos allí que Freud está describiendo un tipo particular de agrupamiento y que, aunque no se limite al ejército y la iglesia, tampoco los incluye a todos. Es decir, no todo agrupamiento tiene la estructura de una masa, establecida en este escrito. Pensamos que Freud utiliza este modelo porque le sirve para continuar con sus estudios sobre el narcisismo y posteriormente proponer la segunda tópica. En ésta, pueden pensarse a las instancias como lugares relacionados de forma jerárquica. El yo es vasallo, mientras

que el superyó supervisa hasta en sueños, es censor de mociones y promotor de ideales. Entonces, la forma de juntarse al modo de la masa establece una estructura que se repite a diferentes niveles, desde las formas de agrupamiento en sociedad hasta la formación del yo. Aquí los lugares de la masa y del yo son intercambiables, pero tal como diferenciamos a la masa de cualquier agrupamiento, también diferenciamos al yo que se comporta como una masa, de cualquier yo.

Volviendo a la pregunta del apartado anterior, respondemos que en este tipo de agrupamientos, el adentro y el afuera está delimitado por el amor del líder, entendido en términos de padre. Funcionando como el espejo plano, es la figura del líder o conductor de la masa quien establece los ideales, es decir, quién o qué es amable y qué despreciable. La introyección de la figura paterna, es decir, el superyó, también maneja la satisfacción narcisista, al medir las distancias entre el yo y el ideal. De esta forma quedan establecidos los lugares: hay un nosotros, conformado por mí y mis semejantes; hay un padre, que nos ama a todos por igual y nos une con su amor; y hay un otro odiado, aquél que queda fuera de mi colectivo y es objeto de mi agresividad. Este otro es cercano, con una “pequeña diferencia” –un rasgo–, que mis ideales lo ubican como ajeno. En los dichos que mencionamos al comienzo, la cheta en cuestión repite en el audio que tiene determinados códigos, de estética y morales, esos códigos conforman al Ideal. Tanto el sentimiento oceánico como el narcisismo de las pequeñas diferencias son efectos del amor del padre.

El asunto que nos interesa en éste punto es el tratamiento que estos agrupamientos hacen de la diferencia, del otro en tanto que tiene un cuerpo, y del goce que se pone en juego con este. La orientación paterna diría que entre las capas de la cebolla hay un otro castrado. Esta configuración implica una traducción de la diferencia por medio de la operación del padre, que la significa como castrada. El ordenamiento por el padre hace que a la pequeña diferencia, límite a mi narcisismo, se la lea como castrada, pérdida y recuperación de goce entre cada capa de piel. El complejo paterno implica un

nudo entre representaciones y afectos. De esta manera se establece a la diferencia como una carencia despreciable y atrae así gran parte de la hostilidad. La carretera principal ordena, pero también menosprecia a las secundarias. El padre es quien legisla sobre la sexualidad y los modos de gozar, amando y segregando a la vez.

Todos somos la cheta

Volviendo a lo que motivó este escrito, pensamos que los dichos de la cheta de Nordelta nos espantaron por que formamos parte de lo que ella discriminaba. Seguramente estemos cerca de pensar ¡que ganas de estar tomando mate con bizcochitos en esa reposera! Esta vez le tocó a la clase media porteña ser la que quedó afuera y sentir el efecto de la segregación. Caca fue tomar mate. En lugar de sentirse excluido, la reacción fue de humor, consuelo del superyó facilitado por el efecto de masa propio. ¡Mirá si va a ser caca tomar mate! La ridícula es ella.

¿Qué hubiera sucedido si en vez de criticar el mate, criticaba el uso de una gorra con visera? ¿Si decía que los ruidos molestos eran escuchar cumbia sin auriculares? ¿Si en lugar de bizcochitos consumían paco? La estructura de estas críticas sería exactamente la misma, pero el otro segregado recaería en otras personas. El espejo iluminaría otras superficies pero el tratamiento de la diferencia sería el mismo. Todo el tiempo estamos agrupándonos y a la vez segregando, contorneados por el enemigo. Todos tenemos un vecino odiado, porque solemos repetir la misma estructura de agrupamiento. El rasgo que sirve para menospreciar puede ser una costumbre, lo que se consume, una forma de hablar o de vestir, etc. Hay satisfacciones permitidas y otras no, inconciliables para el yo-grupo, el asunto es qué se hace con eso. Volviendo a la pregunta inicial, ¿cómo tratamos nosotros al vecino?, ¿qué hacemos con la diferencia?

Salud mental, la forastera de la salud

Con lo trabajado nos interesa reflexionar sobre un último problema. Nos gustaría reparar en la ubicación física de los servicios de Salud Mental en los hospitales, para resaltar así su carácter de exterioridad o de extraterritorial. Los espacios destinados a Salud Mental suelen estar ubicados fuera del edificio central, apartados, o sin más... al fondo a la derecha.⁴ Por supuesto que este lugar es sobre todo discursivo. Se deja ver así el síntoma que son los servicios de Salud Mental en los Hospitales, y más aún el psicoanálisis. Si los psicólogos somos ajenos o externos al sistema de salud ¡ni hablar de sus pacientes! A su vez, dentro de *los psiquiátricos*, están los que presentan consumos problemáticos, que suelen ser discriminados hasta por los dispositivos de Salud Mental, y dentro de estos los *los paqueros*. Se pueden establecer así las capas de la cebolla que mencionamos antes, con su línea de segregaciones. El loco es uno de los vecinos odiados de la modernidad.

Desde esta perspectiva tal vez podamos iluminar la renuencia de la mayoría de los Hospitales Generales de Aguados para cumplir con la Ley Nacional de Salud Mental, su reglamentación y plan de implementación.⁵ Según lo que se estableció hace varios años, las internaciones por causas de Salud Mental deben llevarse a cabo lo más cerca posible de la comunidad y en los Hospitales Generales. Por diferentes motivos y salvo excepciones, esto continúa sin suceder. El loco sigue siendo sin lugar, o con un lugar amurallado y lejos de nosotros. Freud usa la metáfora de “la señorita forastera” en un escrito técnico para referirse a la neurosis: uno no sabe de dónde vino y quiere que se vaya pronto.

⁴ Para mencionar un ejemplo entre tantos, en la guardia de un Hospital General de CABA, el “box” que salud mental utiliza para entrevistar es un armario.

⁵ Por supuesto que pensarlo teniendo en cuenta este único aspecto sería caer en un reduccionismo que no compartimos, en especial por la importancia de atender a las pujas de poder que se ponen en juego obstaculizando dicha implementación.

Desafíos

Para cerrar, creemos que no es útil pensar que el odio y la agresividad son inherentes al ser humano y que no queda nada por hacer. Lo trabajado nos deja la figura del vecino odiado, allí donde el tratamiento de lo diferente se significa haciéndose objeto de hostilidad. Castrado, peroncho, cobani o musulmán. A su vez, sin proponérselo, leímos reiteradamente en Freud que al hablar del narcisismo de las pequeñas diferencias y del menosprecio, lo relaciona con la misoginia. Es claro que la mujer fue el vecino odiado de muchos, a lo largo de las épocas. Pensamos que esto es producto de una configuración particular, ordenada por el padre, que en nuestro medio solemos llamar neurosis. Queda así la perspectiva abierta para pensar las posibilidades de salud. Paradójicamente, en la actualidad hay círculos que publicitan la declinación del padre⁶ y de los ideales, mientras que por otra se pregona la caída del patriarcado. ¿Será que la introducción de las nuevas formas de subjetivación podrá también traer algún progreso? Con progreso nos referimos a segregar menos, contornearse distinto.

En este sentido, creemos que encerrarse en el consultorio, la escuela o la institución que sea, puede también ser una forma de segregación. Queda el desafío, entonces, de armar grupos sin delimitarlos por un enemigo; hacer otra cosa con la diferencia que no sea despreciarla y dirigirle agresividad; recibir y alojar en el consultorio, en la escuela, el hospital; estar advertido del odio, compartir espacios, juntarse distinto.

⁶ Por cierto, planteado sólo ocho años después de que Freud escribiera *El malestar en la cultura*.

Bibliografía

- Decreto N° 603, “Reglamentación de la Ley N° 26.657”. 28 de mayo de 2013, publicado en el Boletín Oficial del 29 de mayo de 2013, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1917) *El tabú de la virginidad* (Contribuciones a la psicología del amor, III). En: Obras Completas, v. XI. Amorrortu. Buenos Aires, 1986.
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio de placer*. En: Obras Completas, v. XVIII. Amorrortu. Buenos Aires, 1986.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: Obras Completas, v. XVIII. Amorrortu. Buenos Aires, 1986.
- Freud, S. (1930) *El malestar en la cultura*. En: Obras Completas, v. XXI. Amorrortu. Buenos Aires, 1986.
- Freud, S. (1927) *El humor*. En: Obras Completas, v. XXI. Amorrortu. Buenos Aires, 1986.
- Ley N° 26.657, “Ley Nacional de Salud mental”. 2 de Diciembre de 2010, publicada en el Boletín Oficial N° 32041 el 3 de Diciembre de 2010, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.